

El juego geopolítico de la Rusia postsoviética: su comprensión a través de cinco círculos

Post-Soviet Russia's Geopolitical Game: Grasping It through Five Circles

Daniel Añorve Añorve

Departamento de Estudios Políticos y de Gobierno, Universidad de Guanajuato
danorve@ugto.mx



Resumen:

La desaparición de la Unión Soviética implicó la necesidad de constituir y fortalecer, pero sobre todo, el imperativo de supervivencia territorial y política de la Federación de Rusia. En este artículo, se analiza el juego geopolítico de los estadistas rusos, principalmente durante la era Putin. El análisis consta de cinco círculos (doméstico, cercano extranjero, zonas neurálgicas, grandes potencias y resto del mundo, y poder suave). Un análisis serio tiene como punto de inicio y llegada el primer círculo: la consolidación doméstica del nuevo Estado. En la medida en que los dos primeros círculos son “asegurados”, Rusia muestra mayor capacidad de acción en los círculos tres y cuatro. El quinto círculo tiene repercusiones sobre todo en el círculo doméstico.



Abstract:

The collapse of the Soviet Union implied the need to build and strengthen, but most of all the imperative of territorial and political survival of the Russian Federation. In this article, we analyze the geopolitical games deployed by Russian statesmen, especially during the Putin era. The analysis consists of five rings (domestic, the near abroad, strategic zones, great powers and the rest of the world, as well as soft power). The argument is that a good analysis must take as a departure and arrival point the first circle, that is the domestic consolidation of the new State. To the extent that the first two circles are “secured”, Russia shows greater capacity of action in circles three and four. The fifth circle has special implications for the domestic circle.



Palabras clave:

Rusia, geopolítica, cercano extranjero, grandes potencias, poder suave, megaeventos.



Key Words:

Russia, geopolitics, near abroad, great powers, soft power, mega events.

El juego geopolítico de la Rusia postsoviética: su comprensión a través de cinco círculos

Daniel Añorve Añorve

El debilitamiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) a principios de la década de 1980, aunado a la pérdida de control de los resultados de *glasnost* y *perestroika*, desembocó en el desmembramiento y la desaparición de la superpotencia en diciembre de 1991. Las secuelas de la desaparición del primer Estado socialista de la historia fueron múltiples: la desarticulación del sistema económico de producción, de por sí precario; la fragmentación política del Estado soviético en 15 nuevos Estados-nación, lo que originó problemas de rediseño, reconocimiento, defensa y administración de las fronteras resultantes, no siempre consensadas ni intra ni interestatalmente. Desde luego, aunque poco enraizada entre la población, la “patria de los trabajadores” había logrado adormecer, funcionalmente, conflictos lingüísticos, étnicos, nacionalistas y religiosos durante décadas, pero el fin del Estado soviético y del *socialismo real* los reactivó de forma virulenta. Para la Federación de Rusia, la combinación de una drástica reducción demográfica (de unos 287 millones de habitantes que había en la URSS en 1990,¹ a más de ciento cuarenta y ocho millones en 1991), así como la pérdida de unos 5.2 millones de kilómetros cuadrados de territorio (equivalentes a aproximadamente

¹ Max Seitz, “10 impresionantes cifras que muestran la inmensidad y el poderío de la desaparecida Unión Soviética”, en BBC Mundo, 26 de diciembre de 2016, en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38010934> (fecha de consulta: 2 de octubre de 2018).

el territorio combinado de México, Argentina y España) y la de sitios estratégicos para la defensa o la administración conjunta de yacimientos de petróleo, como los del Mar Caspio, con Irán, Kazajstán, Azerbáyán y Turkmenistán (tres de estos países eran parte de la URSS) habrían de anunciar una serie de conflictos y guerras. Esto se agudiza si se tiene en cuenta que las exportaciones de hidrocarburos han fluctuado entre 43% y 71% del total de las exportaciones rusas entre 1996 y 2017, lo cual arroja una media anual de 57.05%.²

En los estudios geopolíticos es común que se ponga demasiado énfasis en las relaciones interestatales y se releguen las consideraciones de índole doméstica. La estructura de este ensayo parte de un imaginario radial para la revisión de momentos y dimensiones importantes para comprender de forma crítico-constructiva el juego geopolítico de la Federación de Rusia puesto en práctica en las últimas tres décadas. No es una cuestión secundaria o menor hablar deliberadamente de la Federación de Rusia y no de Rusia, no sólo porque el primero sea el nombre internacional oficial del actual Estado ruso, sino porque, como se podrá ver, tiene que ver con el propio fundamento del análisis geopolítico.

Círculos concéntricos, anillos y expansión radial son consideraciones presentes por largo tiempo dentro del pensamiento geopolítico, administrativo y cotidiano de los estadistas rusos, ya sea en la época zarista, en la soviética o en la actualidad. Alexander Morrison reconoce que, aunque parezca una hipersimplificación, resulta de utilidad pensar en el Imperio ruso como una serie de círculos concéntricos de territorio, cada uno representando una fase de expansión ulterior al núcleo moscovita original.³ Existen otros entendimientos en los cuales la expansión rusa se ha dado, aunque de manera irregular, partiendo de círculos u ondas que se han extendido hacia el exterior desde el núcleo moscovita y han alcanzado en sus respectivos momentos salidas en todas direcciones hacia Siberia, Eurasia, Alaska, el Pacífico, Asia Central y los

² Cálculo del autor con base en datos del Banco Mundial.

³ Alexander Morrison, "The Russian Empire and the Soviet Union: Too Soon to Talk of Echoes?" en Kalypso Nicolaidis, Berny Sèbe y Gabrielle Maas, *Echoes of Empire: Memory, Identity and the Legacy of Imperialism*, Londres, I. B. Tauris, 2015, p. 155.

polos.⁴ El círculo también se puede ver como una zona de amortiguación del centro (lo doméstico), como un peligro (la idea de ser rodeado, el temido *encirclement*).⁵ La noción de *expansión radial* también está presente entre los detractores de los gobiernos rusos. En la era Putin, se ha afirmado, los servicios de seguridad, los oligarcas rusos y los grupos criminales se han expandido también a través de cuatro círculos concéntricos: primero de manera doméstica, luego en su periferia, posteriormente al resto de Europa, hasta alcanzar actualmente a Estados Unidos (cooptando y corrompiendo a políticos e ideales democráticos).⁶ De hecho, el propio crecimiento de la capital, hasta la actualidad está marcado por nociones como los anillos (carreteras, jardines, líneas del metro). Incluso, la propia referencia de una obra clásica como lo es el “pivote geográfico”, obliga a pensar en círculos, anillos o esferas.⁷

Aun cuando puede tratarse de una simplificación excesiva, el análisis radial permite tener una claridad analítica y de exposición. En este artículo, se revisan cinco círculos para dar sentido a la geopolítica rusa en el último cuarto de siglo: 1) la viabilidad y la consolidación doméstica de la Federación de Rusia, entendidas como un problema geopolítico mayúsculo del cual parte la expansión de los círculos ulteriores; 2) el aseguramiento del cercano extranjero; 3) las zonas neurálgicas dentro de la política exterior rusa; 4) el balance de poder y la relación con las grandes potencias y el resto del mundo, y 5) la lógica y el ejercicio concreto del poder suave ruso, a través de dos megaeventos deportivos en 2014 y 2018: las Olimpiadas de Sochi y la Copa Mundial de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA).

⁴ Brian Bonhomme, *Russian Exploration from Siberia to Space: A History*, Jefferson, North Carolina, McFarland & Company, 2012, p. 6.

⁵ Andrew Monaghan, *Russia's World: Facing a Century of Instability*, París, European Union Institute for Security Studies (Brief Issue 3), febrero de 2016, pp. 2-3.

⁶ Informe preparado para el Comité de Relaciones Exteriores del Senado de Estados Unidos, *Putin's Asymmetric Assault on Democracy in Russia and Europe: Implications for U.S. National Security*, Washington, U.S. Government Publishing Office, 10 de enero de 2018, p. 8.

⁷ Halford Mackinder, “The Geographical Pivot of History”, en *The Geographical Journal*, vol. 23, núm. 4, 1904, pp. 421-444.

Primer círculo: la consolidación del Estado ruso después de la caída de la URSS

La Federación de Rusia y la URSS no sólo son entes políticos distintos, sino que también cuentan con bases de poder asimétricas. Ya sea que atendamos el listado de componentes del poder de acuerdo con Hans Morgenthau⁸ o según John Mearsheimer,⁹ la realidad es que la base material (e ideológica) de poder de la URSS era significativamente mayor que la de la Federación de Rusia.

Al no ser la Federación de Rusia el simple heredero de la URSS, aunque desde el derecho internacional funja como el Estado sucesor, la viabilidad doméstica e internacional del nuevo Estado debía *construirse* y no simplemente *asumirse*, como desprendimiento automático del Estado soviético.

Ana Teresa Gutiérrez del Cid ha documentado el difícil proceso para el renacimiento del *Fénix de Oriente*.¹⁰ Ilustra el periodo de confrontación entre algunos magnates, que o bien actuaban al margen de la ley o actuaban dentro ésta, pero sirviendo a intereses extranjeros, por un lado, y a un grupo de hombres de Estado, nacionalista y relativamente conservador, los *siloviki*, aliados centrales de Vladimir Putin, por el otro. Pablo Sánchez¹¹ también documenta el complicado, pero relativamente rápido proceso de recomposición del Estado ruso para lograr contar con cimientos sólidos, labor emprendida por Vladimir Putin, quien en diciembre

⁸ Véase Hans Morgenthau, *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*, 5a. ed., Nueva York, Alfred A. Knopf, 1978. Se dividen los componentes del poder nacional en dos: los constantes que incluyen geografía, recursos naturales, capacidad industrial, presteza militar, población y carácter nacional; por otra parte, los variables que incluyen la moral nacional, la calidad del gobierno y la calidad de la diplomacia.

⁹ John Mearsheimer, *The Tragedy of Great Power Politics*, Nueva York, W.W. Norton & Company, 2001. Mearsheimer simplifica los componentes: población, riqueza (PIB) y poderío militar.

¹⁰ Ana Teresa Gutiérrez del Cid, *El Fénix de Oriente: Rusia como potencia global en el siglo XXI*, Puebla, Montiel & Soriano, 2009.

¹¹ Véanse, de Pablo Telman Sánchez, *Razón y poder: Rusia, una potencia en el siglo XXI*, México, Miguel Ángel Porrúa/ITESM, 2005, y *El regreso de la eterna Rusia al orden internacional. ¿Confrontación o negociación con Occidente?*, México, ITESM/Montiel & Soriano Editores, 2010.

de 1999 recibió un país al borde de la guerra civil y en una severa crisis económica y social.

Lo anterior corresponde a los asuntos de la “alta política”, sin embargo, como advierte Klaus Dodds,¹² la geopolítica contemporánea precisa del análisis de la baja política y de factores relacionados con la vida cotidiana de las personas. Una serie de indicadores sociales, entre los que destacaban la salud y, en concreto, la expectativa de vida, se colapsaron a raíz del desmembramiento de la URSS hasta niveles similares a los de Bangladesh, India y algunos países del África subsahariana.¹³ No se puede dejar de lado la cuestión lingüística y la rápida pérdida de la población rusoparlante, en parte producto de las nuevas políticas nacionalistas en diversas exrepúblicas soviéticas, lo cual desde la óptica rusa ha generado problemas concretos de integración laboral, comunicación de leyes, formación de un mercado doméstico, formación de recursos humanos y, desde luego, identidad nacional.¹⁴ No es un asunto irrelevante para Rusia que, precisamente, la identidad nacional también se haya visto seriamente cuestionada en los años inmediatos al colapso de la URSS. Respecto a la cuestión identitaria, destaca el trabajo de Victor Sidorov y Elena Sidorova,¹⁵ quienes presentan los temores que la población rusa ha experimentado desde el nacimiento del nuevo Estado, temores que ponen en el centro de atención a la etnopolítica y a muy diversas corrientes ideológicas como el misticismo, el fascismo, el monarquismo, el antisemitismo y el evolucionismo, entre otras. La labor histórica de Putin, pese a las múltiples críticas occidentales, fue permitir llevar a cabo una revolución nacional de la for-

¹² Klaus Dodds, *Geopolitics: A Very Short Introduction*, 2a ed., Oxford, Oxford University Press, 2014.

¹³ Lincoln Chen, Friederike Wittgenstein y Elizabeth McKeon, “The Upsurge of Mortality in Russia: Causes and Policy Implications,” en *Population and Development Review*, vol. 22, núm. 3, septiembre de 1996, p. 517.

¹⁴ Para un análisis de las implicaciones demolingüísticas dentro de lo que se denomina *realismo demográfico*, véase Daniel Añorve, “La anexión de Crimea: una respuesta a la crisis demográfica de la Federación Rusa,” en *Foro Internacional*, vol. 56, núm. 3, julio-septiembre de 2016, pp. 578-613.

¹⁵ Victor N. Sidorov y Elena V. Sidorova, “Algunos aspectos actuales de la etnopolítica de la Rusia moderna,” en *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, vol. 5, núm. 1, enero-junio de 2016, pp. 61-74.

ma menos violenta, lo más estable e incluyente posible, teniendo en cuenta las fuerzas de nacionalismos periféricos (subnacionales) y de intenciones separatistas que ponían en jaque la integridad territorial y, por ende, la seguridad y la economía del naciente Estado. Este riesgo de fragmentación de la Federación de Rusia, en una lógica similar a la fragmentación previa de la URSS, es reconocida por Richard Arnold y Andrew Foxall.¹⁶ Incluso la lectura que hace Gutiérrez del Cid¹⁷ de Zbigniew Brzezinski sugiere que este último en realidad plasmaba en su libro planes del Pentágono para balcanizar (dividir y fragmentar) a la Federación de Rusia. Su recomendación para Rusia consistía en estructurar una confederación blanda, compuesta de una república europea, una república siberiana y una república del Lejano Oriente, con lo cual podría más fácilmente cultivar relaciones económicas cercanas con sus vecinos.¹⁸ Lo anterior jugaba a favor de Occidente y, se argumentaba, de la paz mundial, toda vez que dicha confederación sería menos susceptible de una movilización imperial.

Aun cuando el arsenal nuclear heredado de la URSS podía ser un recurso para garantizar la integridad territorial *vis-à-vis* las amenazas de otras grandes potencias, éste resultaba poco práctico para contener las amenazas domésticas. La recuperación del monopolio de la violencia, misma que había sido acaparada por el crimen organizado,¹⁹ aunada a la capacidad de recaudación fiscal, de la cual depende la salud de toda potencia, son dos logros de Putin, frecuentemente subestimados por sus críticos en Occidente.²⁰ Aunado a lo anterior, como Isabelle Facon destaca, dentro del imaginario colectivo ruso, Rusia siempre ha considerado

¹⁶ Richard Arnold y Andrew Foxall, "Lord of the (Five) Rings," en *Problems of Post-Communism*, vol. 61, núm. 1, 2014, p. 3.

¹⁷ A. T. Gutiérrez del Cid, *El regreso de la geopolítica: Rusia y la reconfiguración del poder mundial*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2016, p. 17.

¹⁸ Zbigniew Brzezinski, *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Buenos Aires, Paidós, 1998.

¹⁹ Véase Vadim Volkov, *Violent Entrepreneurs: The Use of Force in the Making of Russian Capitalism*, Ithaca, Cornell University Press, 2002.

²⁰ D. Añorve, "La recuperación del monopolio de la violencia y las funciones fiscales: un condicionamiento para el desarrollo y consolidación del Estado ruso", en D. Añorve y John Saxe-Fer-

las intervenciones exteriores (principalmente occidentales) como una estrategia para debilitar al Estado mismo.²¹

El primer círculo refleja algo que en Occidente, con Estados-nación viables, no se logra comprender: Rusia representa la paradoja de emerger como Estado-nación postsoviético sobre un formidable arsenal nuclear, sobre una base de recursos humanos considerable y una envidiable dotación de recursos naturales; sin embargo, el nuevo Estado nació políticamente débil, con una amenaza múltiple —demográfica, territorial, identitaria y económica—, por ello, el análisis del “juego” geopolítico no puede comenzar por los círculos propiamente internacionales, sino por el primer círculo, el de la viabilidad doméstica.

Segundo círculo: el cercano extranjero

Toda gran potencia históricamente ha contado con zonas de influencia, espacios geográficos que considera como parte fundamental de su propia seguridad, justificada en una determinada doctrina (Monroe), en algún corolario (Roosevelt), o en algún tipo de mancomunidad (*Commonwealth*). La Federación de Rusia no es la excepción. Dentro de los diversos conceptos de política exterior, la doctrina de seguridad nacional, doctrina militar que ha experimentado desde su “independencia” de la URSS, Rusia percibe el mundo exterior no como un simple extranjero. El territorio hoy ubicado allende su jurisdicción, pero que algún día fuera parte de la URSS, es denominado como *cercano extranjero* (*blizhneye zarubezhye*). Como lo plantea Valentina Prudnikov, desde su llegada al poder en agosto de 1991, el gobierno de Boris Yeltsin planteó una política exterior que daba prioridad a la búsqueda de su seguridad y a la protección de sus intereses nacionales en el “extranjero cercano”, en ese momento entendido como el conjunto de las ex repúblicas de la URSS, pero sin des-

nández (coords.), *El reposicionamiento de la Federación Rusa: retos y alternativas geoestratégicas*, México, CEIICH-UNAM, 2011, pp. 79-133.

²¹ Isabelle Facon, *Russia's National Security Strategy and Military Doctrine and their Implications for the EU*, Bruselas, European Parliament, Directorate-General for External Policies, enero de 2017, p. 8.

cuidar las necesarias relaciones con el “extranjero lejano”, constituido por el resto del mundo.²²

A pesar de reconocer la soberanía de las exrepúblicas soviéticas, estos Estados tienen un interés neurálgico para Rusia por diversas razones: fronterizas, étnicas, la diáspora rusa que habita en ellos, los intentos subsecuentes de integración económica (Comunidad de Estados Independientes, Comunidad Económica Euroasiática, Unión Aduanera Euroasiática, Espacio Económico Único y, actualmente, la Unión Económica Euroasiática) y desde luego militar, debido a que pueden comprometer la integridad territorial de Rusia. Al respecto, Sánchez advierte que Putin reconoce los límites de lo que puede hacerse dentro del cercano extranjero, y que aun cuando dentro de los postulados y concepciones dicha área sea prioritaria, de forma realista se reconoce *de facto* que las aspiraciones de restaurar el espacio de la CEI es irreal, lo cual no impide que existan diversos esfuerzos diplomáticos para establecer integraciones a varias velocidades y escalas. También se reconoce, en la práctica, que no todo el cercano extranjero puede ser un aliado, como se esperaba originalmente con Yeltsin, razón por la cual habría de priorizarse a Asia Central y el Cáucaso.²³ Ciertamente, hoy la disputa en Asia Central tiene más que ver con la guerra por los recursos anticipada por Michael T. Klare²⁴ que con una disputa ideológica o religiosa, aun cuando esta última pueda atizar los conflictos. Gutiérrez del Cid recupera el valor estratégico que desde 1998 asignaba el Congreso estadounidense tanto al Cáucaso como a Asia Central, cuyos yacimientos petrolíferos y de gas natural hacían que fuese declarada como zona de “interés vital estadounidense”.²⁵ Desde el punto de vista de la seguridad rusa, la incursión occidental, ciertamente dentro

²² Valentina Prudnikov, “¿Continuidad o cambios en la política exterior de Rusia?”, en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 103, enero-abril de 2009, p. 83.

²³ P. T. Sánchez Ramírez, “La evolución de la política exterior de la Federación Rusa entre los años 2004 y 2006. ¿Nacionalismo contra pragmatismo?”, en *Foro Internacional*, vol. 47, núm. 2, 2007, p. 249.

²⁴ Michael T. Klare, *Guerras por los recursos: el futuro escenario del conflicto global*, Barcelona, Urano, 2003.

²⁵ A. T. Gutiérrez del Cid, *El regreso de la geopolítica...*, p. 16.

de Estados soberanos, después del 11 de Septiembre fue tal que Rusia, todavía muy débil y con peligros e inestabilidad doméstica, tuvo que atestiguar la presencia de bases militares estadounidenses en Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán.²⁶ Aunque se descarta reestablecer la URSS o una forma diluida de ésta, dentro de los documentos fundacionales (vigentes) de la política exterior rusa, el espacio postsoviético aparece como la prioridad número uno, si bien ahora, a diferencia de 1992, lo hace a diferentes velocidades, con instituciones mucho menos abarcadoras, entre las que se encuentran algunas nociones económico-aduaneras de la CEI y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), como una suerte de Pacto de Varsovia mucho más limitado y subregional.²⁷

Como ya se mencionó, un diseño geopolítico perdurable debe estar cimentado en consideraciones domésticas. Ciertamente, la inestabilidad política ha caracterizado a gran parte del cercano extranjero. Las revoluciones de colores, en ocasiones auspiciadas desde Occidente, no son vistas por Rusia como un simple asunto doméstico. El latente sufrimiento de la diáspora rusa como resultado de dichas revoluciones, pero también el potencial contagio hacia otros Estados y en última instancia hacia la propia Rusia, son una preocupación genuina para Moscú. Puede entonces percibirse que el afianzamiento del primer círculo está íntimamente relacionado con el segundo. No se pueden tratar los dos círculos de forma independiente. Isabelle Facon ejemplifica la percepción de la actual administración rusa, que por cierto ha incorporado su visión dentro de la Estrategia de Seguridad Nacional de la Federación de Rusia 2015-2020: “Las revoluciones de colores en el norte de África y en Medio Oriente confirman que un Estado plenamente saludable puede en pocos meses, o incluso en días, convertirse en la escena de una fiera pelea armada, convertirse en víctima de la intervención extranjera, verse inmerso en el profundo caos, la catástrofe humanitaria y la guerra civil”.²⁸

La posibilidad de que estos Estados, alguna vez parte de la URSS y del Pacto de Varsovia, sean incorporados dentro de las instituciones

²⁶ *Ibid.*, p. 123.

²⁷ Véase I. Facon, *op. cit.*, p. 7.

²⁸ *Ibid.*, pp. 9-10.

de seguridad colectiva (OTAN) o el espacio económico europeo (Unión Europea), o bien, que alberguen tropas estadounidenses, comprometen potencial y racionalmente la seguridad rusa, aun cuando se arguya frecuentemente que los misiles, las bases aéreas o las tropas estacionadas son de carácter preventivo y defensivo versus amenazas no estatales como el terrorismo y el crimen organizado. Al respecto, como reflexiona John Saxe-Fernández, el despliegue de cohetes en las fronteras con la Federación de Rusia es como si, so pretexto del combate ruso a los grupos terroristas que operan dentro de Rusia, Putin desplegara cohetes defensivos en Chihuahua, México, o Alberta, Canadá.²⁹

Tercer círculo: zonas neurálgicas

Desde un análisis del crecimiento radial podría suponerse que una vez que los dos primeros círculos estuviesen bajo control, Rusia buscaría una participación activa, en tanto gran potencia, más allá de su vecindad próxima. Una lectura acrítica o mecánica del realismo político así lo sugeriría; sin embargo, una confrontación matizada de los diferentes tipos de realismo (en sus vertientes ofensiva y defensiva), además de su comportamiento dentro del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y del despliegue de fuerza militar ruso, permiten ver que la Federación de Rusia no toma parte, activamente, en toda situación de crisis ya existente o potencial. En realidad, para poder comprender de forma histórica lo que es una política exterior mesurada y pragmática, es menester comenzar por el análisis de los documentos fundacionales de la política exterior de la Federación de Rusia:³⁰ el concepto de política exterior (CPE), la Estrategia de Seguridad Nacional de la Federación de Rusia (ESNFR) y la doctrina militar (DM).³¹

²⁹ J. Saxe-Fernández, "EUA-Rusia: contextos clave del reposicionamiento global de la Federación Rusa", en D. Añorve y J. Saxe-Fernández (coords.), *op. cit.*, pp. 355-385.

³⁰ D. Añorve, "Rusia ante el conflicto libio: posibilidades y limitantes del realismo ofensivo", en Jessica De Alba Ulloa (coord.), *Libia, el final de la primavera: el conflicto libio analizado por las teorías de las relaciones internacionales*, México, Tirant Humanidades, 2014, pp. 155-199.

³¹ *Ibid.*, pp. 165-166.

Del análisis del CPE puede verse, por ejemplo, cómo el primer y el segundo círculos fueron las áreas prioritarias de acción para la Federación de Rusia hasta 2008, si bien desde el CPE de 2000 ya había cierta desconfianza hacia Occidente, en concreto hacia Estados Unidos; sin embargo, en el CPE de 1993 y el de 2000 es posible apreciar una vocación de cooperación, de respaldo a las instituciones occidentales en conflictos mundiales, sobre todo fuera del cercano extranjero. En el CPE de 2013, por primera vez desde la desaparición de la URSS, existen menciones geográficas allende el cercano extranjero; se habla de la preocupación rusa por la inestabilidad en África del Norte y Medio Oriente, si bien la postura rusa ante Libia fue mucho más pasiva que ante Siria, país en donde es una de las potencias con un involucramiento más activo.³² También, en el CPE de 2013, Rusia ya vislumbra una mengua del poder occidental dentro del orden internacional y una descentralización de éste, a la par de un traslado del mismo hacia Asia-Pacífico, en línea con la lectura de Hillary Clinton.³³ Finalmente, dentro del CPE de 2016, vigente,³⁴ a la par de una concentración adelgazada dentro del cercano extranjero, centrándose sobre todo en socios clave como Bielorrusia, Armenia, Kazajistán y Kirguistán, se enuncia una cantidad importante de regiones y países fuera de la órbita de influencia natural rusa: relaciones económicas crecientes con Asia (China, Indonesia, Vietnam, Mongolia, Tailandia, Singapur y Malasia), BRICS (con un énfasis en la plataforma con India y China), que además de China y de la parte neurálgica del cercano extranjero, integra también a India y Pakistán. Ciertamente, una región en disputa (el Ártico), ya aparecía en los CPE de 2008 y de 2013 como una región prioritaria. El énfasis es mayor aún en el CPE de 2016, énfasis que es transversal con las doctrinas militares y navales de la Federación de Rusia. Facon asegura que el Ártico es la única región mencionada literalmente tanto en la ESNFR como en la DM vigentes.³⁵

³² Véase D. Añorve, "Rusia ante el conflicto libio..."

³³ Hillary Clinton, "America's Pacific Century", en *Foreign Affairs*, núm. 189, noviembre de 2011, pp. 56-63.

³⁴ Véase Anna Maria Dynner, "The Russian Federation's New Foreign Policy Concept", en *Bulletin of the Polish Institute of International Affairs*, núm. 1 (941), 3 de enero de 2017.

³⁵ I. Facon, *op. cit.*, p. 7.

Respecto a la DM de 2014 existe un fuerte énfasis en el Ártico. Se plantea también un adelgazamiento *vis-à-vis* el entendimiento soviético de fuerzas demasiado robustas y listas para enfrentar diversos teatros. El énfasis de la DM de 2014 está en la movilización rápida y eficiente, sobre todo para actuar en el cercano extranjero y en las zonas neurálgicas, entre ellas, Siria y Rusia. En breve, para Putin, señala Facon, “actuar desde una posición de fuerza siempre es la forma correcta de responder a los desafíos occidentales y de contener las iniciativas occidentales que puedan ser contrarias a los intereses de Rusia”.³⁶

Cuarto círculo: relaciones con otras potencias y el resto del mundo

Quizá la mejor manera de entender la postura rusa en el mundo sea con la advertencia de Valentina Prudnikov: Rusia, que puede bien ser competidora, socio u oponente, aspira a desempeñar un papel protagonista en el nuevo orden mundial.³⁷

Como se desprende de la revisión del CPE de 2016, la Unión Europea ha perdido énfasis dentro de las prioridades rusas,³⁸ a raíz de las sanciones que siguieron a la crisis en Ucrania. Ciertamente, los huecos económicos y de cooperación en diversos ámbitos que deja una relación reducida a simples relaciones económicas con la Unión Europea³⁹ deben ser llenados con el desarrollo de relaciones en otras latitudes.

En el plano energético, ante las sanciones europeas, como señala Gutiérrez del Cid, además de reorientar el comercio exterior hacia China para compensar las pérdidas actuales y futuras de los gasoductos que conectan con territorio de la Unión Europea, Rusia contempla la construcción del gasoducto Fuerza Siberia, que exportaría a China cantidades

³⁶ *Ibid.*, p. 13.

³⁷ V. Prudnikov, *op. cit.*, p. 79.

³⁸ I. Facon, *op. cit.*

³⁹ Véase A. M. Dyner, *op. cit.*, p. 1.

similares a las que se exportaban a Europa previamente a la crisis política ucraniana.⁴⁰ Además, ante la imposibilidad de obtener inversiones occidentales y ante sus recursos menguantes energéticos en el territorio continental, la exploración del Ártico también es vital para Rusia.

Toda vez que la apuesta rusa es convertir a Estados Unidos y a la UE, y en términos más amplios a Occidente, en adversarios no sólo de Rusia, sino de las potencias que se rehúsan a aceptar el traslado de poder hacia el Este y hacia un mundo inminentemente multipolar, sin hegemones mundiales ni continentales, Rusia ha tenido que trascender el segundo círculo y ver más allá de sus relaciones con Occidente para buscar desplegar relaciones pragmáticas, poco ideologizadas, con países y regiones clave. Si bien esto es lo que sucedió en la Guerra Fría con la URSS, la realidad es que hoy el eje aglutinador no es la disputa política capitalismo-comunismo, como tampoco lo es la confrontación potencias coloniales *vs.* los movimientos nacionalistas tercermundistas. Hoy, Rusia, junto con los BRICS, con sus aliados de la Organización de Cooperación de Shanghái, con algunos aliados en Sudamérica y Asia-Pacífico, pero sobre todo con China (adversario hacia las últimas dos décadas de la Guerra Fría) se alzan como promotores de un mundo multipolar, denunciando instituciones financieras y comerciales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Organización Mundial del Comercio) que, presumiblemente, “no entienden la ecuación cambiante del poder”. Rusia y China, con el apoyo de los BRICS, han planteado el uso de monedas alternativas para transacciones internacionales, instituciones financieras alternativas y el G20 como un foro mucho más apegado a las realidades de un mundo multipolar que el excluyente G7, en especial a raíz de su marginación de este último. Al respecto, Alexander Sergunin y Leonid Karabeshkin aseguran que, dentro de la lógica de la teoría de transición de poder (TTP), Rusia no debe ser vista ni como una potencia de *statu quo*, ni como una potencia revisionista; más bien, debe entenderse que su conducta y posturas pueden explicarse mejor desde la óptica de una potencia reformista, partiendo de una racionalidad de coexistencia pacífica entre países con sistemas políticos y socioeconómicos distintos, respetando en lo general las reglas y normas

⁴⁰ A. T. Gutiérrez del Cid, “El regreso de la geopolítica...”, p. 59.

existentes, pero buscando que éstas sean más justas para todos y que reconozcan los cambios de realidades, entre ellas, la distribución del poder.⁴¹

Las sanciones occidentales, que han afectado seriamente la economía y el comercio rusos, han acelerado la necesidad de búsqueda de aliados y socios allende el espacio postsoviético, pero también allende las potencias occidentales. Una región a la que la Federación de Rusia ha dirigido su mirada es América Latina. A diferencia de la Guerra Fría, hoy las relaciones no están caracterizadas por la búsqueda de aliados ideológicos ni por el apoyo a revoluciones; el cimiento ideológico parece ser el vínculo con gobiernos de izquierda, entendidos éstos por Gutiérrez del Cid como gobiernos posneoliberales.⁴² Así, después de un par de décadas de una baja prioridad regional para la Federación de Rusia, súbitamente la adversidad común con Estados Unidos y la búsqueda de diversificación económica, tecnológica y diplomática, todo dentro de la intención mutua de cuestionar y escapar a las pretensiones unipolares estadounidenses, han generado sociedades o alianzas pragmáticas Rusia-América Latina. La llegada al poder de Donald Trump y su incendiaria retórica —antineoliberal y antiintegracionista— han facilitado el acercamiento.

Un aspecto con poco análisis dentro de la prensa respecto a la alianza Rusia-América Latina es el de visión común respecto al futuro de la ONU, especialmente en lo referente al Consejo de Seguridad. Gutiérrez del Cid destaca que Brasil, Argentina (con los gobiernos de izquierda), Chile, Uruguay y Venezuela, al igual que otros socios rusos como India y Sudáfrica, buscan una ampliación piramidal centrada en una filosofía del multilateralismo del Consejo de Seguridad, con el fin de frenar el unilateralismo estadounidense.⁴³ Respecto a Brasil, probablemente el único Estado con el potencial para ser considerado como gran potencia en América del Sur, Putin y Medvédev, con los gobiernos de Luiz Inácio *Lula* da Silva y Dilma Rousseff, acordaron apoyar las pretensiones brasileñas para convertirse en miembro permanente del Consejo de Seguridad, además de firmar

⁴¹ Alexander Sergunin y Leonid Karabeshkin, "Understanding Russia's Soft Power Strategy", en *Politics*, vol. 35, núm. 3-4, 2015, pp. 350-351.

⁴² A. T. Gutiérrez del Cid, "El regreso de la geopolítica...", p. 111.

⁴³ *Ibid.*, p. 133.

un acuerdo para la creación del banco de los BRICS en 2014.⁴⁴ Gutiérrez del Cid también documenta cooperación aeroespacial y coheteril entre ambos países, pues no debe olvidarse que Brasil cuenta con una industria aeroespacial de avanzada en América Latina, además de que con más de doscientos millones de habitantes es un mercado prioritario. Por su parte, Argentina pretendía vincular fuertemente a Rusia a su potente sector agrícola, además de contar con un potencial inversionista.

A nivel “aliado”, destaca Venezuela como la alianza más amplia y abarcadora. Dadas las confrontaciones crecientes de ambos países con Trump es de esperarse que se profundice aún más. Dicha alianza incluye una cooperación en el plano militar, además de que al ser países petrodependientes, están vinculados de forma más profunda.

Otra pieza dentro del juego geopolítico sino-ruso es Nicaragua. Aun cuando para finales de 2017 se anunciaba el fin del Canal de Nicaragua,⁴⁵ iniciativa china con interés también para Rusia, ciertamente se desprende de la lectura de notas de la prensa estadounidense una preocupación por los intentos de Rusia y China de reconfigurar el orden mundial.⁴⁶ Más allá de la realización o no del canal, Nicaragua es uno de los cuatro países que reconoce la independencia de Abjasia y Osetia del Sur. Al evaluar el “juego” geopolítico ruso, lo importante, al margen de las obras y de la “calidad” de las sociedades y alianzas rusas en América Latina, radica en lo expuesto por Alexéi Fenenko:

Conviene notar que tan pronto como los Estados Unidos se mostraron activos en la Comunidad de Estados Independientes (exrepúbli-

⁴⁴ *Idem.*

⁴⁵ Sergio Ramírez, “Las vacas pastan en la ruta del Gran Canal”, *La Prensa*, 5 de octubre de 2017, disponible en <https://www.laprensa.com.ni/2017/10/05/opinion/2308116-las-vacas-pastan-en-la-ruta-del-gran-canal> (fecha de consulta: 19 de septiembre de 2018).

⁴⁶ Véase Peter Apps, “Commentary: China’s Plans to Reshape the World”, en Reuters, 8 de agosto de 2018, en <https://www.reuters.com/article/us-apps-china-commentary/commentary-chinas-plans-to-reshape-the-world-idUSKBN1KT213> (fecha de consulta: 19 de septiembre de 2018). Véase también Jeff Seldin, “US Wary as Russia, China Set Sights on South, Central America”, en VOA News, 7 de junio de 2018, en <https://www.voanews.com/a/us-wary-russia-china-south-central-america/4429832.html> (fecha de consulta: 19 de septiembre de 2018).

cas soviéticas), nosotros nos dirigimos a América Latina [...]. Tras la guerra de cinco días con Georgia en 2008, en diciembre Nicaragua y Rusia comenzaron a negociar la cooperación espacial y la venta de misiles tierra-aire en la región aumentó.⁴⁷

Quinto círculo: el poder suave con los megaeventos deportivos como punta de lanza

El quinto círculo no presenta una geografía tangible, pero no por eso es menos importante. Alexander Sergunin y Leonid Karabeshkin identifican esfuerzos hacia mediados de la primera década del siglo XXI, pero advierten que no es sino hasta 2013 que el poder suave es incorporado dentro del CPE.⁴⁸ Heather Conley y Theodore Gerber destacan la programación en diferentes idiomas, 24 horas al día, financiada por el Estado ruso, además de suplementos en periódicos; finalmente, mencionan como manifestaciones de primer orden las exitosas campañas para obtener los Juegos Olímpicos de Sochi en 2014 y la Copa Mundial de Fútbol en 2018.⁴⁹

Los megaeventos deportivos despiertan gran interés entre la comunidad académica y se han convertido en una de las vertientes favoritas para el análisis del poder suave y sus implicaciones. Scarlett Cornelissen destaca la similitud en la búsqueda de albergar megaeventos deportivos de parte de los cinco países que integran los BRICS: “Ser un escaparate de logros económicos, señalar la estatura diplomática o proyectar, en ausencia de otras formas de influencia internacional, poder suave”.⁵⁰

⁴⁷ Citado en Eugene Bai, “Containment: Russia’s New Strategy for Latin America”, en Russia Direct, 17 de febrero de 2015, en <http://www.russia-direct.org/analysis/containment-russias-newstrategy-latin-america> (fecha de consulta: 19 de septiembre de 2018).

⁴⁸ A. Sergunin y L. Karabeshkin, *op. cit.*, pp. 347-363.

⁴⁹ Heather Conley y Theodore Gerber, *Russian Soft Power in the 21st Century: An Examination of Russian Compatriot Policy in Estonia*, Center for Strategic and International Studies, agosto de 2011, p. 7.

⁵⁰ Scarlett Cornelissen, “The Geopolitics of Global Aspiration: Sport Mega-events and Emerging Powers”, en *The International Journal of the History of Sport*, vol. 27, núms. 16-18, 2010, p. 3008.

Cabe señalar que este quinto círculo tiene impacto en otros círculos (en el primero, el segundo y el cuarto), pero especialmente en el primero, es decir, en el ámbito doméstico.

Con el fin de evitar juicios como los que Joseph Nye⁵¹ y Anna Alekseyeva⁵² hacen en torno a la “oportunidad perdida” de Rusia para capitalizar su poder suave, además de las contradicciones de Putin en el uso de los megaeventos deportivos, habría que empezar por identificar qué fines perseguía su gobierno al albergar en un espacio de cuatro años los dos principales megaeventos deportivos mundiales. De otra manera, se corre el riesgo de pensar que Putin “desperdició” la oportunidad o que no obtuvo resultados óptimos según el tipo ideal de poder suave propuesto por Jonathan Grix y Paul Brannagan, integrado por cinco rubros: cultura, turismo, posicionamiento de marca (*branding*), diplomacia y comercio.⁵³ Lo primero, para entender el juego geopolítico de los megaeventos deportivos, es entender que a diferencia de Occidente, cuyas estrategias se diseñan para aumentar el prestigio internacional, en el caso ruso se pone énfasis en ejercer un poder suave sobre su audiencia doméstica.⁵⁴

La hipótesis de este ensayo es que el mensaje primario de Putin al albergar los megaeventos deportivos no era convencer al mundo de que Rusia había logrado una modernización política y social según los referentes occidentales. En realidad el problema, como Jonathan Grix y Nina Kramareva argumentan, es intentar encuadrar la racionalidad de los megaeventos deportivos perseguida por Putin desde un marco de referencia occidental-céntrico.⁵⁵ Si bien es cierto que se puede pensar que la

⁵¹ Citado en Jonathan Grix y Paul Brannagan, “Of Mechanisms and Myths: Conceptualizing States’ Soft Power Strategies through Sports Mega-events”, en *Diplomacy and Statecraft*, vol. 27, núm. 2, 2016, p. 257.

⁵² Anna Alekseyeva, “Sochi 2014 and the Rhetoric of a New Russia: Image Construction through Mega-events”, en *East European Politics*, vol. 30, núm. 2, 2014, pp. 158-174.

⁵³ J. Grix y P. Brannagan, *op. cit.*

⁵⁴ Jonathan Grix y Nina Kramareva, “The Sochi Winter Olympics and Russia’s Unique Soft Power Strategy”, en *Sport in Society*, vol. 20, núm. 4, 2017, p. 472.

⁵⁵ J. Grix y N. Kramareva, *op. cit.*

lista de “primeros” —el primer viaje de la antorcha olímpica al espacio, el primer viaje de la antorcha al Polo Norte y al fondo del lago Baikal—⁵⁶ guarda cierta reminiscencia con los “primeros” de la era soviética, como superpotencia, consideramos que los objetivos finales eran domésticos más que internacionales. En realidad, Rusia hoy condena el orden liberal mundial, los dobles estándares occidentales en la aplicación del derecho internacional y denuncia la debilidad moral occidental; en breve: “Rusia de ninguna manera intenta cautivar ya a Occidente”.⁵⁷ Más bien, los megaeventos fueron entendidos como una inversión que, de manera relativamente segura, gradualista y controlada, podría lograr generar una serie de cambios domésticos, tales como la mejora de infraestructura y la modernización en el sector de los servicios, además de obligar al propio Estado a superar estructuras y prácticas de la era soviética.

Alexander Lelyukhin, por ejemplo, habla de la oportunidad que representan los megaeventos, ya sean organizados por el Comité Olímpico Internacional o por la FIFA, para que un país adopte un enfoque de “mejores prácticas” internacionales en aspectos concretos.⁵⁸ Un ejemplo claro de esto es la supresión/modificación gradual del régimen de visas,⁵⁹ modificación que puede tener impactos positivos en los años posteriores a la clausura de los megaeventos deportivos. Tal utilidad, principalmente doméstica, es compatible con la consigna rusa putiniana de que Rusia es una “democracia soberana” (lo cual implica que se fortalezca el orden) y de que Rusia sea respetada de nuevo, pero sobre todo de que Rusia es su propio amo.⁶⁰ Por lo anterior, se argumenta que el poder suave

⁵⁶ Martin Müller, “Symposium. Introduction: Winter Olympics Sochi 2014: What Is at Stake?”, en *East European Politics*, vol. 30, núm. 2, 2014, pp. 153-157.

⁵⁷ J. Grix y N. Kramareva, *op. cit.*, p. 469.

⁵⁸ Alexander Lelyukhin, “A Federal Law on Hosting Confederation Cup 2017 and World Cup 2018 in Russia. An Overview, State Commitments and Specific Provisions”, en *Int Sports Law J*, núm. 14, 2014, pp. 72-81.

⁵⁹ *Ibid.*, pp. 72-81.

⁶⁰ Emil Persson y Bo Petersson, “Political Mythmaking and the 2014 Winter Olympics in Sochi: Olympism and the Russian Great Power Myth”, en *East European Politics*, vol. 30, núm. 2, 2014, pp. 192-209.

es, predominantemente, para consumo y utilidad doméstica. Putin vio la posibilidad de una liberalización, controlada y gradual, coadyuvada por los megaeventos deportivos; al menos esto sugiere la literatura existente.⁶¹ Ciertamente, la idea original en 2010 era que al obtener la sede de la Copa del Mundo de 2018 el evento fuese usado para el desarrollo nacional y urbano.

La búsqueda de convencimiento al interior de Rusia, respecto a la grandeza del país, es ilustrada por Emil Persson y Bo Petersson, quienes recuerdan el valor asignado al deporte desde la URSS, como algo más que deporte. Aseguran que el éxito deportivo está vinculado a la propia salud y el poderío del Estado.⁶² De ahí que fuese para Rusia un imperativo obtener el primer lugar dentro del medallero olímpico en Sochi 2014, lo cual sucedió. De hecho, la salud y el poderío del Estado no son un mero recurso retórico. En realidad, como se sostiene en este ensayo, la prioridad dentro de la racionalidad de albergar los megaeventos deportivos es el fortalecimiento y la consolidación del primer círculo. Grix y Kramareva sostienen que en realidad Sochi 2014 y la anexión de Crimea semanas después de la Olimpiada se condicionan y refuerzan mutuamente.⁶³ He aquí un claro ejemplo de cómo dentro del juego geopolítico ruso, las consideraciones domésticas (el primer círculo) pueden ser entendidas como cimiento del resto de la arquitectura geopolítica del Estado ruso. Así, paralelo a los cambios en el primer círculo, a su búsqueda de alianzas en el cuarto círculo, pero también como parte de una postura de coliderazgo con otras potencias emergentes⁶⁴ que cuestionan el unipolarismo, Sochi 2014 y el Mundial de Fútbol 2018 representan un men-

⁶¹ Véase David Black y Janis Van Der Westhuizen, "The Allure of Global Games for 'Semi-Peripheral' Politics and Spaces: A Research Agenda", en *Third World Quarterly*, vol. 25, núm. 7, 2004, pp. 1195-1214.

⁶² E. Persson y B. Petersson, *op. cit.*, p. 198.

⁶³ J. Grix y N. Kramareva, *op. cit.*, p. 464.

⁶⁴ Ser sede de megaeventos deportivos es una estrategia claramente perseguida por economías emergentes que buscan, al igual que Rusia, reformar el orden internacional. Así, en un periodo de 14 años, Rusia, China, Sudáfrica, Brasil y Qatar han recibido en conjunto ocho megaeventos deportivos (cuatro olimpiadas y cuatro copas mundiales de fútbol). Lo anterior es muestra contundente de que el deporte es parte medular de la geopolítica en el siglo XXI.

saje de rehabilitación política del Estado ruso, dejando atrás la condición de Estado paria⁶⁵ que le fue asignada alguna vez. Después de todo, convertirse en sede de megaeventos deportivos es, por una parte, una forma concreta y tangible de promover el multipolarismo y un reacomodo del poder mundial, y por otra, de mostrar al mundo el cambio estructural en los asuntos internacionales contemporáneos y la existencia de nuevos participantes activos en el sistema global que pueden ejercer influencia en escenarios multilaterales allende su región geográfica.⁶⁶

Conclusiones

A diferencia de una cantidad importante de estudios geopolíticos que ponen un énfasis central en las relaciones internacionales, el presente artículo ha partido de la idea de que la viabilidad y la consolidación de la Federación de Rusia son el punto de partida y llegada del análisis del juego geopolítico ruso en el cuarto de siglo posterior al derrumbe de la URSS. Como conclusión, más que un análisis regional de las relaciones internacionales de Rusia, el uso de cinco círculos (cuatro de ellos geográficos) es útil para comprender las fases de fortalecimiento y proyección de poder del Estado ruso y afirmar que Rusia no pretende restaurar ni ideológica ni territorialmente la CEI, mucho menos la URSS; sin embargo, la aceptación de las limitantes del poder heredado por la Federación de Rusia tampoco la condenan a una política exterior pasiva y subordinada *vis-à-vis* Occidente. Al contrario, en la medida en que los dos primeros círculos han sido relativamente asegurados, Rusia tiene mayor capacidad de actuar en los círculos tercero y cuarto. El quinto círculo es una forma de garantizar la estabilidad del primer círculo y de fortalecer su presencia en el cuarto círculo, por medio de alianzas y sociedades. En cuanto

⁶⁵ Véase Kenzie Burchell, Ben O' Loughlin, Marie Gillespie y Eva Nieto McAvoy, "Soft Power and Its Audiences: Tweeting the Olympics from London 2012 to Sochi 2014", en *Participations: Journal of Audience & Reception Studies*, vol. 12, núm. 1, 2015, pp. 413-437.

⁶⁶ Jonathan Grix y Donna Lee, "Soft Power, Sports Mega-events and Emerging States: The Lure of the Politics of Attraction", en *Global Society*, 2013, vol. 27, núm. 4, p. 536.

al tercer círculo, se considera que Rusia estará dispuesta a desplegar su poder duro, siempre y cuando se trate de asuntos que comprometan sus intereses en las zonas que sus documentos fundacionales de política exterior consideran como neurálgicas. Por último, dadas las características y condiciones en las que ha sobrevivido y se ha fortalecido el Estado ruso, el poder suave no tiene como finalidad obtener el reconocimiento por parte de Occidente, sino de llevar a cabo, de forma gradual y controlada, importantes cambios domésticos, desde el entendimiento que implica la noción de *democracia soberana* en la Rusia de Putin.